

Mariano Castillo. Bestiario apócrifo

Del 5 de junio a 20 de septiembre 2015 Mariano Castillo expone su *Bestiario apócrifo* en el Centro de Arte y Naturaleza de Huesca, acompañado de sus *Humanimales*, un total de treinta y tres grabados, en plancha de zinc, realizados al aguafuerte y aguafuente, e iluminados con acuarela que, mezclada con el aceite calcográfico, consigue esas tonalidades tan características y especiales. En una edición de cincuenta ejemplares sobre papel hecho a mano.

Todo acompañado de una publicación, *Bestiario apócrifo*, con un cuento de Ramón Acín, *Animalario express*, en el que Monogato va a conducir y presentar a la manera de Orient Express a todos las bestias según se van instalando en el tren, describiéndonoslos y relatando sus costumbres y vivencias. Además esta publicación lleva ilustraciones de cada una de las veintiseis bestias acompañada de un pequeño texto de Castillo, en el que el propio ser cuenta su origen.

Dentro de la tradición de los bestiarios medievales, el de Castillo tendríamos que clasificarlo entre los bestiarios fantásticos. El que realiza el autor no trata de animales mitológicos o de monstruos, fieras, arpías... conocidos, los animales de este artista son fruto de su desbordante imaginación. Son criaturas que se le presentan como flash y le cuentan sus historias, él los ha creado y les ha dado nombre, vida y un bagaje. Algunos de estos *bichos*, como a veces él los llama, son seres fabulosos que bien podrían ser gárgolas de una catedral o estar representados en las grecas de piedra de sus portadas o claustros.

Pitones, toro de lidia que por cuernos tiene dos serpientes

pitón, a la manera de cabeza de Medusa. *Camalyón*, camaleón con salvaje melena de león. *Coneorejón*, conejo con enormes orejas humanas desarrolladas de tanto escuchar a su favorita, María Callas. Algunos monstruos son fruto del amor entre dos animales de distinta especie, así *Tucanguro* hijo de un tucán aventurero y una canguro, o *Cabaya* hija de una Caballa del Atlántico aficionada al hipódromo que se enamoró de un purasangre. Otros son mutación producto de su alimentación, así *Morsalmón*, morsa con cuerpo de salmón por haberlos comido en abundancia, o *Vaco*, vaca que de tanto pastar en el Somontano oscense da vino en vez de leche. Así hasta veintiséis.

A éstos hay que añadir los *Humanimales*, humanos transformados y convertidos en semianimales o semihumanos, a los que dota de actitudes y posturas clásicas propias de *academias*. *Lemurhumano*, *Jirafahumano*, *No ser*, *Sirena pez*...

Acompañan a los grabados dos planchas y cuatro dibujos, posbocetos de su bestiario, uno realizado en técnica mixta, empleando grafito, ceras, lápiz acuarelable... y tres acuarelas, alguna en blanco sobre fondo azul de gran efecto.

Castillo muchas veces se inspira en clásicos, para acabar reinterpretándolos a su manera, así del *maestro*, los grabados goyescos, *Los caprichos a mi capricho*, ahora tenemos que seguir esperando para el prometido *Jardín de mis delicias*, con la composición y el tamaño del tríptico de El Bosco, dos metros por uno con puertas, allí estarán sus criaturas, bestias y humanimales.

Con motivo de la exposición se organizan talleres didácticos, impartidos por el artista, en los que se mostrará el proceso de grabación. También realizará charlas teórico-prácticas este verano en la biblioteca de Ainsa, con ocasión de la muestra representativa de la exposición *Extracto gráfico*, que como resumen de veinticinco años de grabador presentó en la Casa de los Morlanes de Zaragoza este año, y que llevará a

aquella localidad.

En esta exposición, como es su costumbre, Mariano Castillo nos demuestra que es un creador lleno de fantasía con gran dominio del color, del dibujo y de la técnica.